

Acuerdos, sí; guerras, no

Los procesos de negociación abiertos, los acuerdos alcanzados en algunos puntos tanto de la PSP como, en nuestro caso, en la Mesa de Negociación con el MEC, son reflejos de la utilidad de la presión ejercida por los trabajadores, recordemos el 14-D y la gran huelga de la Enseñanza pública, así como de la organización de esa presión en un doble sentido. En los centros de trabajo, fortaleciendo los sindicatos; en las Elecciones Generales, votando a la izquierda. Esta doble tendencia debe profundizarse y ampliarse porque los cielos no están despejados. El Gobierno espera obtener la mayoría absoluta y su provisionalidad parece sólo un compás de espera para ir atacando el cúmulo de frentes abiertos. La credibilidad quebrada no la recompone el paso del tiempo ni la cerrazón a crear comisiones de investigación sobre el denominado tráfico de influencias. Sus pactos, en cada lugar con una fuerza distinta, se realizan siempre mirando a la derecha, al nacionalismo conservador o a los tráfugas si les hace falta... Los datos económicos del inicio de año tampoco son buenos: aumento del paro y subida de un punto del IPC de enero, señalan dos problemas de fondo que no se atajan. Los Presupuestos Generales del Estado, por lo aparecido en la prensa hasta ahora, parece que van a estar constreñidos para intentar contener el gasto público. Y éste, es el año de la reforma. Solana ha presentado al Consejo Escolar del Estado su propuesta de reforma y, a la espera de una mayor atención desde nuestras páginas, tenemos que adelantar que no vemos resueltos como nos gustaría algunos temas de enorme interés para conformar una verdadera reforma progresista, que es lo que nuestro raquítrico sistema escolar necesita y la sociedad demanda.

Veamos algunos aspectos. La educación infantil mantiene una división grave en dos ciclos: 0-3 años y 3-6 años, que puede llevar a su fracturación permanente. El número de plazas suficientes a que se compromete la Administración no incluye criterios para determinar dicho número en cada caso. La formación de los profesionales responsables de esta etapa queda, fundamentalmente en el primer ciclo, en el aire. La primaria mantiene, sin obligar al MEC en tiempo y plazos, un carácter ambiguo sobre las especialidades y plantillas necesarias.

La secundaria aporta la posibilidad de desarrollar opciones que, como todos sabemos, sólo serán reales si se dispone de los recursos humanos y económicos necesarios. La acreditación de estudios debe evitar ser instrumento de discriminación o justificación para la doble titulación.

El bachillerato plantea las cuatro modalidades conocidas y necesita de un amplio desarrollo y concreción para entender cuál va a ser su verdadera aplicación y eficacia. Y no podemos más que denunciar el mantenimiento de la prueba de selectividad para el acceso a la Universidad como un obstáculo injustificado y discriminatorio. La FP requeriría un amplio espacio para definir las muchas incógnitas que aparecen en la propuesta, formulaciones vagas que pueden ser instrumentalizadas para favorecer empleo precario y no formación para los jóvenes. Es incomprensible la no existencia de acceso de un ciclo a otro, al mismo tiempo que se facilita el poder cursar estudios profesionales en centros distintos de los docentes. De Educación Especial hay que decir que no se plantea ninguna novedad, lamentablemente. Y uno de los temas más preocupantes es la situación en la que puede quedar el profesorado. La configuración de cuatro cuerpos es un retroceso enorme y representa desaprovechar una oportunidad histórica de resolver la problemática profesional con una mayor y mejor formación del profesorado, dando curso abierto al deseado cuerpo

único. Terminaremos, por ahora, diciendo que el calendario y la financiación, diez años a partir de su publicación oficial, y la ausencia de compromiso financiero en la Ley nos hacen poner sordina al proyecto y mantenernos cautelosos, con el deseo de no repetir la experiencia de la LODE, con la que el Gobierno, que partía de un proyecto, tras negociaciones con la Iglesia y los círculos conservadores, fue aguándolo y perdiendo la oportunidad de una profunda democratización. Desde TE llamamos a los trabajadores de la enseñanza a que exijan que, en esta ocasión, el proyecto de reforma mejore y tengamos un marco legal y suficientes recursos económicos para hacer posible una Enseñanza pública de calidad.